



## **IDENTIDADES ASESINAS ¿ESENCIA DEL ISLAM O PRODUCTO DEL DEVENIR HISTÓRICO?**

**Daniel Bello**<sup>1</sup>. [danielbello.a@gmail.com](mailto:danielbello.a@gmail.com)

**Resumen:** Tomando de base las ideas planteadas por el escritor libanés Amin Maalouf en el libro *Identidades Asesinas*, este escrito busca –más en forma de ensayo que de artículo científico- una alternativa explicativa para tratar de comprender el surgimiento -en distintos momentos históricos- de movimientos religiosos fundamentalistas al interior de la diversa y compleja unidad cultural del mundo del Islam. Se apuesta por una explicación vinculada con sucesos históricos puntuales, marcados por el roce entre Medio Oriente y Occidente, que desencadenan relaciones dinámicas recíprocas entre sociedad y religión. Al mismo tiempo se descartan, y se observan con sospechas, las posturas que pretenden encontrar en las raíces históricas de la cultura islámica ciertos rasgos esenciales que permitirían comprender la emergencia de tales movimientos religiosos radicalizados.

La primera parte del escrito corresponde a un intento introductorio, que haciendo uso de la estética y coloratura empleada por Maalouf en la novela *León el Africano*, sintetiza el contenido presentado en el texto. La segunda y tercera parte corresponden respectivamente al desarrollo y a las reflexiones finales del trabajo.

**Palabras clave:** Islam – Identidad Cultural – Fundamentalismo Religioso - Devenir Histórico – Amin Maalouf.

---

<sup>1</sup> El autor es Licenciado en Educación por la Universidad Mayor, y candidato a magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Alberto Hurtado. Es editor de la revista Encrucijada Americana, del departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado, y editor de la revista Si Somos Americanos, del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat.

## I. EL VIAJE DE AMIN

*Haciendo un alto en el camino, observa el sendero recorrido, las tierras y los mares que acompañaron la travesía. Recuerdos imborrables adquieren nuevos significados a la luz del eterno presente. Mil lugares, mil momentos, mil historias; un rostro transformado por las vicisitudes de la vida; apacible expresión y sonrisa confiada; el se sabe dueño de su propio destino; brazos extendidos al mundo; espíritu abierto y tolerante. Unos pasos más adelante, extrañeza, desolación, desesperanza; las arrugas son producto del desaire; ha perdido la libertad... el espacio se reduce, el corazón es oprimido, el peso sobre los hombros y las muñecas encadenadas le impiden mantener los brazos en alto; espíritu ensombrecido e intransigente. El tiempo transcurre y, como casi siempre, la tormenta concluye; rayos de sol penetran a través de las nubes inundando con rojiza calidez el ambiente. Sus ojos, enceguedidos por el olvido en la oscuridad y el esplendor del nuevo amanecer, intentan reencontrar el sendero; aquel que tuvo que abandonar años atrás, y que conduce, dicen por ahí -con sospechosa certeza- hacia la apacible tranquilidad y la confiada sonrisa. En plena búsqueda te encontré, justo cuando, al hacer un alto en el camino, contemplabas a lo lejos las huellas dejadas durante mil años de travesía; mil lugares, mil momentos, mil historias... un rostro perplejo sumergido en la incertidumbre: ¿Quién fui? ¿Quién soy? ¿Quién seré? Te preguntas una y otra vez tratando de dar sentido al vaivén pendular de la existencia. Estos “ires” y “venires” marcan una constante ruptura con la esencia sustancial del yo -dices- intentando, sin fortuna, convencerte de la “conveniente” simpleza monocromática de la realidad.*

## II. INTERPRETACIÓN DE UNA TRAVESÍA

Por estas sendas nos conduce Amin Maalouf, planteando interrogantes que obligan a ver el mundo con ojos sensibles a la pluralidad cromática que este refleja; intentando apartar y desechar, definitivamente, los prismas que generan visiones reduccionistas y distorsionadas de la históricamente compleja interacción e interrelación social, dentro y a través de las fronteras idiomáticas, religiosas y culturales. Más que buscar la “verdadera” esencia de Oriente y de Occidente, Maalouf ensaya respuestas observando y comparando el devenir histórico de ambos espacios geográficos, convertidos, por las necesidades políticas y los análisis pseudo-científicos, en civilizaciones irremediabilmente confrontadas, en culturas sustancialmente opuestas e irreconciliables. Más que buscar los rasgos inherentes al Islam y al cristianismo, el escritor libanés<sup>2</sup>, explora las transformaciones que estas dos religiones monoteístas experimentaron, a lo largo de sus milenarias existencias, producto

---

<sup>2</sup> Amin Maalouf, nació en el Líbano en el año 1949. Se trasladó a París el año 1976 huyendo de la guerra civil (Revista Argos n. 17).

de los roces y tensiones con los procesos y “progresos” sociales del conjunto de los pueblos que las cobijan. En este sentido, el autor de *Identidades Asesinas*<sup>3</sup> apunta sus dardos contra quienes ven “... cómodamente en la religión musulmana el origen de todos los males que padecen las sociedades de esa confesión”, puntualizando que “... con demasiada frecuencia se exagera la influencia de las religiones sobre los pueblos, mientras que por el contrario se subestima la influencia de los pueblos sobre las religiones” (Maalouf, 1998, p. 69).

Cada momento histórico deviene en particulares formas de entender los preceptos básicos de la religión, en particulares formas de leer y de interpretar los textos y dogmas que la sustentan y, en consecuencia, en acciones acordes con estas interpretaciones. Desde los abusos cometidos en nombre de Dios por los colonizadores españoles en suelos americanos, pasando por las acusaciones en contra de Galileo por defender las concepciones heliocéntricas del sistema copernicano, hasta la reciente reinterpretación del quinto mandamiento: “No matarás”, haciéndolo extensivo a la pena de muerte; la Iglesia Católica<sup>4</sup> ha sido partícipe de una tosca danza entre sociedad y dogma, entre la agilidad de los pueblos para construir y reconstruir realidades -principalmente desde que estos consolidaran su “libertad” con el advenimiento de la modernidad, la puesta en práctica de la razón instrumental y las consecuentes revoluciones económicas y científicas-, y la rigidez y anquilosada capacidad evolutiva de la compleja y añeja institución vaticana. Tosca, agresiva y al mismo tiempo fructífera ha sido esta danza para el Occidente cristiano; danza creadora, generadora, “... si el cristianismo dio forma a Europa, también Europa dio forma al cristianismo”, nos dirá Maalouf (p. 70).

En tanto, similar es la relación entre Islam y los pueblos islámicos. Las distintas miradas, los distintos enfoques, el énfasis en uno u otro aspecto del dogma, los giros hacia la radicalización política en ciertas épocas, los procesos de modernización y secularización en otras, los extensos periodos de tolerancia y pacífica convivencia interreligiosa, los actuales fundamentalismos, etc. no son sino muestras de la necesaria adaptación de la

---

<sup>3</sup> Maalouf, 1998.

<sup>4</sup> Hago énfasis en la Iglesia Católica, dejando un poco de lado al resto de iglesias cristianas “reformistas”, por la conexión que esta tiene con los ejemplos esgrimidos en el argumento. No es mi intención desconocer la trascendental influencia de la Reforma luterana -siglo XVI- en los procesos de transformación de las sociedades europeas.

religión a los requerimientos y demandas de la población a lo largo de la historia; con la salvedad de que estas demandas y estos requerimientos están, a diferencia de lo ocurrido en “Occidente próximo” –en mi opinión–, más correlacionados con situaciones y variables externas al mundo del Islam.

“En los tiempos en los que los árabes triunfaban, cuando tenían la sensación de que el mundo les pertenecía, interpretaban su fe con un espíritu de tolerancia y de apertura” (Maalouf, 1998, p. 71). En cambio, cuando el Islam se sintió amenazado por las cruzadas francas provenientes de Europa y los invasores mongoles de las estepas centro asiáticas, entre los siglos XII y XIII, vivió momentos de intransigencia, oscurantismo e integrista religioso (Kepel, 2002). Maalouf (1998), siguiendo esta misma línea de análisis, nos dice que “En el siglo IX, Bagdad aún era un hervidero de vida; en el X, era una ciudad amargada, beata y triste. Córdoba, en cambio, estaba en el siglo X en su apogeo; a comienzos del XIII se había convertido ya en un bastión del fanatismo: ante el avance de los ejércitos cristianos, que no tardarían en apoderarse de la ciudad, sus últimos defensores ya no querían seguir tolerando las voces disonantes” (p. 72, 73).

Algo parecido ocurre a partir de la última década del siglo XVIII con la entrada triunfal de Napoleón a Egipto, y el posterior -y extenso- proceso colonial y postcolonial anglo-francés en la Media Luna Fértil. A juicio de Beatriz Molina Rueda (2004), esta profunda incursión europea en tierras musulmanas genera reacciones contrapuestas: “Por una parte, se produce un sentimiento de fascinación ante un mundo nuevo que representa el progreso, la técnica y la ciencia moderna; pero al mismo tiempo se genera un sentimiento de creciente odio al colonizador, de rechazo a una dominación extraña que trata de imponerse política y culturalmente y que representa unos valores foráneos que nada tienen que ver con la arraigada tradición del legado árabe islámico” (p. 42).

El complejo proceso descrito por Molina, es parte de lo que Hamid Enayat (1982) llama “... reacción musulmana ante la embestida de la modernización” (p. 22); reacción que transita, según Enayat, por tres etapas cuyos hitos principales son: la expansión del régimen colonial, durante el siglo XIX; la emergencia de los nacionalismos en los pueblos

colonizados, en la primera mitad del XX; y la segunda Guerra Mundial –considerando este hito como punto de partida de una etapa aun hoy inconclusa-.

A grandes rasgos, estos tres momentos marcan puntos de inflexión o de radicalización en la relación entre Islam y modernidad. Ruta sinuosa que va desde la toma de conciencia de la necesidad de modernizar las fuerzas militares, producto de la seguidilla de derrotas en Egipto a manos de las fuerzas napoleónicas –durante la última década del siglo XVIII- y en Irán frente a la Rusia zarista -en 1813 y 1828-; pasando luego por la profundización del proceso modernizador, llevado a cabo –en sincronía temporal con el resurgimiento de los nacionalismos- por una escasa minoría entre las elites urbanas, convencidas de la supremacía y preponderancia de los modelos de desarrollo y progreso occidentales. Esto condujo a creer, entre quienes guiaban el proceso, en la necesidad de relegar o abiertamente descartar los valores tradicionales por ser, en palabras de Enayat (1982), “... obstáculos mentales en el camino hacia la occidentalización” (p. 23), lo que generó un agravamiento de las divisiones sociales entre las clases superiores y medias, nutridas de las “... ideas y prácticas occidentales” (p. 23), y las clases bajas, principalmente rurales, que “... permanecieron leales a las tradiciones y creencias ancestrales” (Enayat, 1982, p. 23).

Finalmente, el último giro en el camino esbozado por Enayat (1982), nos muestra el fracaso de la modernización, la dislocación social y política que acompañó al proceso y la consecuente e inevitable resaca contra la civilización occidental, y de hecho contra el concepto mismo de reforma. En este sentido el autor nos dice que, “La crisis del petróleo de 1951-1953 en Irán, que terminó con la dominación de sus recursos petroleros por un consorcio internacional, y la invasión anglo-franco-israelí de Egipto en la crisis de Suez - 1956-, desacreditaron tanto al liberalismo occidentalizado como a las alianzas con Occidente, y dieron indirectamente prestigio a las ideologías fundamentalistas” (p. 24). “... la victoria de Argelia en la guerra de independencia contra Francia en 1962, la derrota árabe en la Guerra de los Seis Días de 1967, la derrota de Pakistán en su guerra contra la India en 1971, la guerra árabe-israelí de 1973 y la crisis energética que le siguió”, son acontecimientos que –para Hamid Enayat- de una u otra manera ayudaron a alimentar “...

las visiones más rígidas y puristas del Islam” (p. 24), y al mismo tiempo contribuyeron a estigmatizar las interpretaciones flexibles y liberales de la ley religiosa, “... por ser parte de las causas de la debacle nacional” (p. 24).

Todo esto se ve reforzado -a mi entender- por la evolución que experimentan en general las sociedades del “Tercer Mundo” y en particular las del Medio Oriente, durante la segunda mitad del siglo XX, en lo referente a alfabetización, educación, urbanización, acceso a la salud, etc. Estas “mejoras” en la calidad de vida, lejos de tranquilizar y desmovilizar a la población, crearon las condiciones propicias para el resurgimiento y crecimiento de discursos fundamentalistas, antioccidentales, dirigidos en contra de los fracasados proyectos de modernización y secularización de las sociedades musulmanas y todos quienes los impulsaron. En relación con esto, Beatriz Molina nos comenta que: “Sin duda, la época colonial fue una etapa de gran conflictividad, resuelta frecuentemente de forma no pacífica, pero esta realidad no debe ocultarnos algunas de las ventajas y avances que se produjeron en diversos campos: educativos, sociales, culturales, políticos, técnicos, etc. y que favorecieron el desarrollo de movimientos autóctonos de muy diversa índole (nacionalismos, partidos políticos, asociaciones, sindicatos...), que intentaron retomar las riendas de su destino a favor de la independencia” (p. 37).

En tanto, Samuel Huntington (1996), en uno de los -para mi- pocos análisis rescatables desde su totalizante visión del “choque de civilizaciones”, nos dice que: “Estos cambios en alfabetización, educación y urbanización crearon poblaciones socialmente movilizadas con mayores capacidades y expectativas más elevadas, susceptibles de nuevas formas de movilización con fines políticos, inaplicables a los campesinos analfabetos. Una sociedad movilizada socialmente es una sociedad más poderosa. En 1953, cuando menos del 15% de los iraníes estaban alfabetizados y menos del 17% vivían en ciudades, Kermit Roosevelt y unos pocos agentes de la CIA sofocaron bastante fácilmente una revuelta y devolvieron al sah su trono” (p. 101). -Grandes acontecimientos al interior y más allá de las fronteras de Irán permitirán, 26 años más tarde, el derrocamiento del sah Mohammad Reza Pahlavi y la instauración de la República islámica-.

Entre el año 2000 y el 2004, según datos recogidos por UNICEF en Irán, el 84% de los hombres y el 70% de las mujeres mayores de 15 años sabían leer y escribir. En tanto que la población que vivía, el año 2005, en zonas urbanas llegaba al 68%.<sup>5</sup> Este aumento en las capacidades organizativas de la sociedad civil y en las expectativas de la población, sumado a la toma de conciencia de la creciente desigualdad en el acceso a los beneficios producidos por la actual forma neoliberal de globalización económica -guiada desde las cúpulas políticas y económicas de Occidente-, a juicio de Manuel Castells "... genera una fragmentación cada vez más profunda en el orden mundial que encuentra expresión, entre otras cosas, en el aumento [...] del terrorismo transnacional, en el alza de los fundamentalismos, del crimen organizado transnacional y de los conflictos étnico-religiosos" (Castells, citado en Held y McGrew, 1997).

### III. REFLEXIONES AL EMPRENDER EL RETORNO

Hemos visto y tratado de comprobar, a lo largo de estas páginas, cuan variadas y complejas son las circunstancias que intervienen en los procesos incesantes de desarrollo humano<sup>6</sup>. Desarrollo social, cultural, económico, científico; desarrollo de la fe; desarrollo de la religiosidad; desarrollo de las instituciones, de los discursos y dogmas que pretenden amparar esa religiosidad. Son todos estos componentes estrechamente interrelacionados, interactuando dentro y a través de las fronteras políticas, geográficas y culturales, los que dan sentido y permiten comprender el porqué los pueblos eligen transitar por ciertos senderos en determinados momentos: a veces con "apacible expresión y sonrisa confiada", y otras tantas con "extrañeza, desolación y desesperanza".

Al igual que Maalouf y Said, creo necesario no sólo dar cuenta de esta multiplicidad de variables y factores históricamente complejos, muchas veces moldeados y transformados por las relaciones interculturales de dominación y poder, sino que también creo necesario cuestionar y denunciar a quienes, con fines políticos, económicos y/o pseudo científicos, pretenden -desde tiempos coloniales, o talvez desde antes- reducir toda la

---

<sup>5</sup> [http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/iran\\_statistics.html#0](http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/iran_statistics.html#0)

<sup>6</sup> Utilizando el término en un sentido amplio, como progreso de la humanidad.

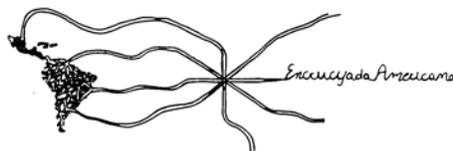
amplia y rica gama de expresiones contenidas dentro del mundo del Islam a una sola imagen fija, inmóvil, arcaica, retrógrada, intolerante, intransigente, con la cual no queda más que “chocar” para tratar de dominar y desplazar hacia la homogeneidad cultural galopante del mundo “desarrollado”. En este sentido, Edward W. Said (2003) nos dice -refiriéndose a la invasión a Irak de marzo del 2003-, que:

Esta guerra imperialista planeada por un pequeño grupo de responsables estadounidenses que no han sido elegidos, y librada contra una dictadura del tercer mundo ya devastada, por razones ideológicas ligada a una voluntad de dominación mundial, de control de la seguridad y de disminución de los recursos, es sin duda una de las catástrofes intelectuales de la historia, especialmente porque ha sido justificada y precipitada por orientalistas que han traicionado su vocación de investigadores. Expertos del mundo árabe y musulmán como Bernard Lewis y Fouad Ajami ejercieron una gran influencia sobre el Pentágono y el Consejo Nacional de Seguridad de George W. Bush: ayudaron a los halcones a pensar con ideas tan grotescas como el ‘espíritu árabe’, o la ‘decadencia secular del Islam’. [...] Actualmente, las librerías estadounidenses están repletas de gruesos volúmenes con títulos escandalosos que evocan el vínculo entre ‘Islam y terrorismo’, el ‘Islam puesto al desnudo’, la ‘amenaza árabe’ y otro ‘complot musulmán’, escritos por polemistas de la política que pretenden publicar su información como especialistas que supuestamente penetraron en el alma de estas extrañas comunidades orientales. Estos belicistas se han beneficiado con el apoyo de las cadenas de televisión CNN y Fox News, así como de una miríada de radios evangelistas y conservadoras, tabloides e incluso periódicos respetables, dedicados a reciclar las mismas generalidades improbables con el fin de movilizar a Estados Unidos contra los demonios extranjeros (p. 11-12).

Muchas veces se pretende entender los hechos de violencia que afectan al mundo musulmán, el surgimiento de grupos integristas y terroristas, como un lógico desenlace histórico de una cultura predestinada, por esencia, a la confrontación y a la beligerancia. Estas interpretaciones buscan respuestas en los orígenes de los pueblos árabes, en los momentos fundantes del Islam, en su expansión desde La Meca y Medina, etc.; buscan los rasgos esenciales que faciliten la comprensión de los fenómenos, pero además, y sobre todo, buscan –y buscaron antes- las justificaciones éticas y antropológicas para llevar a cabo la colonización, las actuales invasiones e “intervenciones” y para mantener una constante dominación, sino visible y tangible, “invisible por medio de las corporaciones, los bancos y las organizaciones internacionales” (Ferro, citado en Held y McGrew, 1997). Contra esto, Amin Maalouf (1998) nos dice que: “Podemos leer diez voluminosos tomos sobre la historia del Islam desde sus orígenes y seguiremos sin entender en absoluto lo que está sucediendo en Argelia. Pero si leemos treinta páginas sobre la colonización y descolonización, lo entenderemos mucho mejor” (p. 75). ■

## BLIBLIOGRAFÍA

- Enayat, H. (1982). Islam y modernidad. *Revista VUELTA*, 64, 22-26.
- Held y McGrew. (2003). *Globalización/Antiglobalización*. Madrid: Paidós.
- Huntington, S. (1996). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- Kepel, G. (2002). *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*. Madrid: Península.
- Maalouf, A. (1998). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial
- Molina, B. (2004). El mundo Árabe e Islámico ante los retos del futuro. En C. Pérez (comp.), *Islam, mundo Árabe y Occidente: Conflictos de vecindad* (p. 22-50). Granada: Universidad de Granada
- Said, E. (2003). El último bastión contra la barbarie. *Le Monde Diplomatique*, 34. 11-14.



**Revista Encrucijada Americana. Año 2. N° 1. Otoño-Invierno 2008**  
**Universidad Alberto Hurtado**  
**Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales**  
Cienfuegos 46 "A", 2° Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476. Email:  
[américa@uahurtado.cl](mailto:américa@uahurtado.cl)